

JOSÉ MARTÍ  
ISMAELILLO

**CONTENIDO:**

Dedicatoria

Principe Enano

Sueño Despierto

Mi Caballero

Musa Traviesa

Hijo Del Alma

Tábanos Fieros

Rosilla Nueva

*Hijo:*

*Espantado de todo, me refugio en ti.*

*Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.*

*Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en esa forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos tan pasado por mi corazón.*

*¡Lleguen al tuyo!*

## PRINCIPE ENANO

Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.  
Tiene guedejas rubias,  
Blandas guedejas;  
Por sobre el hombro blanco  
Luengas le cuelgan.  
Sus dos ojos parecen  
Estrellas negras:  
¡Vuelan, brillan, palpitan,  
Relampaguean!  
Él para mí es corona,  
Almohada, espuela,  
Mi mano, que así embrida  
Potros y hienas,  
Va, mansa y obediente,  
Donde él la lleva.  
Si el ceño frunce, temo;  
Si se me queja,  
Cual de mujer, mi rostro  
Nieve se trueca;  
Su sangre, pues, anima  
Mis flacas venas:  
¡Con su gozo mi sangre  
Se hincha, o se seca!  
Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero  
Por esta senda!  
¡Éntrese mi tirano  
Por esta cueva!  
Tal es, cuando a mis ojos  
Su imagen llega,  
Cual si en lóbrego antro  
Pálida estrella,  
Con fulgores de ópalo,  
Todo vistiera.  
A su paso la sombra  
Matices muestra,

Como al sol que las hiera  
Las nubes negras.  
¡Heme ya, puesto en armas,  
En la pelea!  
Quiere el príncipe enano  
Que a luchar vuelva:  
¡Él para mí es corona,  
Almohada, espuela!  
Y como el sol, quebrando  
Las, nubes negra,  
En banda de colores  
La sombra trueca, —  
Él, al tocarla, borda  
En la onda espesa,  
Mi banda de batalla  
Roja y violeta.  
¿Conque mi dueño quiere  
Que a vivir vuelva?  
¡Venga mi caballero  
Por esta senda!  
¡Éntrese mi tirano  
Por esta cueva!  
¡Déjeme que la vida  
A él, a él le ofrezca!  
Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.

## SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos  
Abiertos, y de día  
Y noche siempre sueño.  
Y sobre las espumas  
Del ancho mar revuelto,  
Y por entre las crespas  
Arenas del desierto,  
Y del león pujante,  
Monarca de mi pecho,  
Montado alegremente  
Sobre el sumiso cuello,  
Un niño que me llama  
Flotando siempre veo.

## MI CABALLERO

Por los mañanas  
Mi pequeñuelo  
Me despertaba  
Con un gran beso.  
Puesto a horcajadas  
Sobre mi pecho,  
Bridas forjaba  
Con mis cabellos.  
Ebrio él de gozo,  
De gozo yo ebrio,  
Me espoleaba  
Mi caballero:  
¡Qué suave espuela  
Sus dos pies frescos!;  
¡Cómo reía  
Mi jinetuelo!  
Y yo besaba  
Sus pies pequeños,  
¡Dos pies que caben  
En sólo un beso!

## MUSA TRAVIESA

¿Mi musa? Es un diablillo  
Con alas de ángel.  
¡Ah, musilla traviesa,  
Qué vuelo trae!

Yo suelo, caballero  
En sueños graves,  
Cabalgar horas luengas  
Sobre los aires.  
Me entro en nubes rosadas  
Bajo a hondos mares,  
Y en los senos eternos  
Hago viajes.  
Allí asisto a la inmensa  
Boda inefable,  
Y en los talleres huelgo  
De la luz madre;  
¡Y con ella es la oscura  
Vida, radiante,  
Y a mis ojos los antros  
Son, nidos de ángeles!  
Al viajero del cielo,  
¿Qué el mundo frágil?  
Pues ¿no saben los hombres  
Qué encargo traen?  
¡Rasgarse el bravo pecho,  
Vaciar su sangre,  
Y andar, andar heridos,  
Muy largo el valle,  
Roto el cuerpo en harapos,  
Los pies en carne,  
Hasta dar sonriendo  
— ¡No en tierra! — exánimes!  
Y entonces sus talleres  
La luz les abre,  
Y ven lo que yo veo:  
¿Qué el mundo frágil?  
Seres hay de montaña,  
Seres de valle,

Y seres de pantanos  
lodazales.

De mis sueños desciendo,  
Volando vanse,  
Y en papel amarillo  
Cuento el viaje.  
Contándolo me inunda  
Un gozo grave;  
Y cual si el monte alegre,  
Queriendo holgarse,  
Al alba enamorando  
Con voces ágiles,  
Sus hilillos sonoros  
Desanudarse,  
Y salpicando riscos,  
Labrando esmaltes,  
Refrescando sedientas  
Cálidas cauces,  
Echáralos risueños  
Por falda y valle;  
Así al alba del alma  
Regocijándose,  
Mi espíritu encendido  
Me echa a raudales  
Por las mejillas secas  
Lágrimas suaves.  
Me siento cual si en magno  
Templo oficiarse;  
Cual si mi alma por mirra  
Vertiese al aire;  
Cual si en mi hombro surgieran  
Fuerzas de Atlante,  
Cual si el sol en mi seno  
La luz fraguase;  
Y estallo, hiervo, vibro;  
¡Alas me nacen!

Suavemente la puerta  
Del cuarto se abre,  
Y éntanse a él gozosos  
Luz, risas, aire.  
Al par da el sol en mi alma



¡Por la puerta se ha entrado  
Y en los cristales:  
Mi diablo ángel!  
¿Qué fue de aquellos sueños,  
De mi viaje,  
Del papel amarillo,  
De llanto suave?  
Cual si de mariposas,  
Tras gran combate,  
Volaran alas de oro  
Por tierra y aire,  
Así vuelan las hojas  
Do cuento el trance.  
Hala acá el travesuelo  
Mi paño árabe;  
Allá monta en el lomo  
De su incunable;  
Un carcax con mis plumas  
Fabrica y átase;  
Un sílex persiguiendo  
Vuelca un estante,  
Y ¡allá ruedan por tierra  
Versillos frágiles,  
Brumosos pensadores.  
Lópeos galanes!  
De águilas diminutas  
Puéblase el aire:  
¡Son las ideas, que ascienden,  
Rotas sus cárceles!  
Del muro arranca, y cíñese,  
Indio plumaje:  
Aquella que me dieron  
De oro brillante,  
Pluma, a marcar nacida  
Frentes infames,  
De su caja de seda  
Saca, y la blande;  
Del sol a los requiebros  
Brilla el plumaje,  
Que baña en áureas tintas  
Su audaz semblante.  
De ambos lados el rubio  
Cabello al aire,

A mi súbito viénese  
A que lo abrace.  
De beso en beso escala  
Mi mesa frágil;  
¡Oh, Jacob, mariposa,  
Ismaelillo, ¡árabe!  
¿Qué ha de haber que me guste  
Como mirarle  
De entre polvo de libros  
Surgir radiante,  
Y, en vez de acero, verle  
De pluma armarse,  
Y buscar en mis brazos  
Tregua al combate?  
Venga, venga. Ismaelillo:  
¡La mesa asalte,  
Y por los anchos pliegues  
Del paño árabe  
En rota vergonzosa  
Mis libros lance,  
Y siéntese magnífico  
Sobre el desastre,  
Y muéstrese sonriendo,  
Roto el encaje,  
— ¡Qué encaje no se rompe  
En el combate! —  
Su cuello, en que la risa  
Gruesa onda hace!  
¡Venga, y por cauce nuevo  
Mi vida lance,  
Y a mis manos la vieja  
Péñola arranque,  
Y del vaso manchado  
La tinta vacié!  
¡Vaso puro de nácar:  
Dame a que harte  
Esta sed de pureza  
Los labios cánsame!  
¿Son éstas que lo envuelven  
Carnes, o nácares?  
La risa, como en taza  
De ónice árabe,  
En su incólume seno

Bulle triunfante:  
¡Hete aquí, hueso pálido,  
Vivo y durable!  
¡Hijo soy de mi hijo!  
¡Él me rehace!

¡Pudiera yo, hijo mío,  
Quebrando el arte  
Universal, muriendo,  
Mis años dándote,  
Envejecerte súbito,  
La vida ahorrarte!  
Mas no ¡que no verías  
En horas graves  
Entrar el sol al alma  
Y a los cristales!  
Hierva en tu seno puro  
Risa sonante;  
Rueden pliegues abajo  
Libros exangües;  
Sube, Jacob alegre,  
La escala suave;  
Ven, y de beso en beso  
Mi mesa asaltes:  
¡Pues ésa es mi musilla,  
Mi diablo ángel!  
¡Ah, musilla traviesa,  
Qué vuelo trae!

## HIJO DEL ALMA

¡Tú flotas sobre todo,  
Hijo del alma!  
De la revuelta noche  
Las oleadas,  
En mi seno desnudo  
Déjante al alba;  
Y del día la espuma  
Turbia y amarga,  
De la noche revuelta  
Te echa en las aguas.  
Guardiancillo magnánimo,  
La no cerrada  
Puerta de mi hondo espíritu  
Amante guardas;  
¡Y si en la sombra ocultas  
Búscanme avaras,  
De mi calma celosas,  
Mis penas varias,  
En el umbral obscuro  
Fiero te alzas,  
Y les cierran el paso  
Tus alas blancas!  
Ondas de luz y flores  
Trae la mañana,  
Y tú en las luminosas  
Ondas cabalgas,  
No es, no, la luz del día  
La que me llama,  
Sino tus manecitas  
En mi almohada.  
Me hablan de que estás lejos:  
¡Locuras me hablan!  
Ellos tienen tu sombra.  
¡Yo tengo tu alma!  
Ésas son cosas nuevas,  
Mías y extrañas.  
Yo sé que tus dos ojos  
Allá en lejanas  
Tierras relampaguean,

Y en las doradas  
Olas de aire que baten  
Mi frente pálida,  
Pudiera con mi mano,  
Cual si haz segara  
De estrellas, segar haces  
De tus miradas:  
¡Tú flotas sobre todo,  
Hijo del alma!

## TABANOS FIEROS

¡Venid, tábanos fieros,  
Venid, chacales,  
Y muevan trompa y diente  
Y en horda ataquen  
Y cual tigre a bisonte  
Sítienme y salten!  
¡Por aquí verde envidia!  
Tú, bella carne,  
En los dos labios muérdeme:  
Sécame; ¡mánchame!  
¡Por acá, los vendados  
Celos voraces!  
¡Y tú. moneda de oro,  
Por todas partes!  
¡De virtud mercaderes,  
Mercadeadme!  
Mató el. Gozo a la Honra:  
Venga a mí, ¡y mate!  
Cada Cual con sus armas  
Surja y batalle:  
El placer; con su copa;  
Con sus amables  
Manos, en mirra untadas,  
La virgen ágil;  
Con su espada de plata,  
El diablo bátame:  
¡A espada cegadora  
No ha de cegarme!.

Asorde la, caterva  
De batallantes;  
Brillen cascos plumados  
Como brillasen  
Sobre montes de oro  
Nieves radiantes;  
Como gotas de lluvia  
Las nubes lancen  
Muchedumbres de aceros  
Y de estandartes;

Parezca que la tierra,  
Rota en el trance,  
Cubrió su dorso verde  
De áureos gigantes;  
Lidiemos, no a la lumbre  
Del sol suave,  
Sino al funesto brillo  
De los cortantes  
Hierros; rojos relámpagos  
La niebla tajen;  
Sacudan sus raíces  
Libres los árboles;  
Sus faldas trueque el monte  
En alas ágiles;  
Clamor óigase, como  
Si en un instante  
Mismo, las almas todas  
Volando ex-cárceres  
Rodar a sus pies vieran  
Su hopa de carnes;  
Cíñame recia veste  
De amenazantes  
Astas agudas; hilos  
Tenues de sangre  
Por mi piel rueden leves  
Cual, rojos áspides;  
Su diente en lodo afilen  
Pardos chacales;  
Lime el tábano terco  
Su aspa volante;  
Muérdame en los dos labios  
La bella carne;  
¡Que ya viene, ya vienen  
Mis talismanes!  
Como nubes vinieron  
Esos gigantes:  
¡Ligeros como nubes  
Volando iránse!  
La desdentada envidia  
Irá, secas las fauces,  
Hambrienta, por desiertos  
Y calcinados valles,  
Royéndose las mondas,

Escuálidas falanges;  
Vestido irá de oro  
El diablo formidable,  
En el cansado puño  
Quebrada la tajante;  
Vistiendo con sus lágrimas  
Irá, y con voces grandes  
De duelo, la Hermosura  
Su inútil arraje;  
Y yo en, el agua fresca  
De algún arroyo amable  
Bañaré sonriendo  
Mis hilillos de sangre.

Ya miro en polvareda  
Radiosa evaporarse  
Aquellas escamadas  
Corazas centellantes:  
Las alas de los cascos  
Agítanse, debátense,  
Y el casco de oro en fuga  
Se pierde por los aires.  
Tras misterioso viento  
Sobre la hierba arrástranse,  
Cual sierpes de colores,  
Las flámulas ondeantes.  
Junta la tierra súbito  
Sus grietas colosales  
Y echa su dorso verde  
Por sobre los gigantes;  
Corren como que vuelan  
Tábanos y chacales,  
Y queda el campo lleno  
De un humillo fragante.  
De la derrota ciega  
Los gritos espantables  
Escúchanse, que evocan  
Callados capitanes;  
Y mésase soberbia  
El áspero crinaje,  
Y como muere un buitro  
Expira sobre el valle;  
En tanto, yo a la orilla



De un fresco arroyo amable,  
Restaño sonriendo  
Mis hilillos de sangre.

No temo yo ni curo  
De ejércitos pujantes,  
Ni tentaciones sordas,  
Ni vírgenes voraces:  
Él vuela en torno mío,  
Él gira, él para, él bate;  
Aquí su escudo opone;  
Allí su clava blande;  
A diestra y a siniestra  
Mandobla, quiebra, esparce;  
Recibe en su escudillo  
Lluvia de dardos hábiles;  
Sacúdelos al suelo;  
Bríndalo a nuevo ataque.  
¡Ya vuelan, ya se vuelan  
Tábanos y gigantes!  
Escúchase el chasquido  
De hierros que se parten;  
Al aire chispas fúlgidas  
Suben en rubios haces;  
Alfómbrase la tierra  
De dagas y montantes;  
¡Ya vuelan, ya se esconden  
Tábanos y chacales!  
Él como abeja zumba,  
Él rompe y mueve el aire,  
Detiénese, onda, deja  
Rumor de alas de ave;  
Ya mis cabellos roza;  
Ya sobre mi hombro párase;  
Ya a mi costado cruza;  
Ya en mi regazo lánzase;  
¡Ya la enemiga tropa  
Huye, rota y cobarde!  
¡Hijos, escudos fuertes,  
De los cansados padres!  
¡Venga mi caballero,  
Caballero del aire!  
¡Véngase mi desnudo

Guerrero de alas de ave,  
Y echemos por la vía,  
Que va ese arroyo amable,  
Y con sus aguas frescas  
Bañe mi hilo de sangre!  
Caballeruelo mío!  
Batallador volante!

## ROSILLA NUEVA

Traidor! Con qué arma de oro  
me has cautivado?  
Pues yo tengo coraza  
De hierro áspero.  
Hiela el dolor: el pecho  
Trueca en peñasco.

Y así como la nieve,  
Del sol al blando  
Rayo, suelta el magnífico  
Manto plateado,  
Y salta el hilo alegre  
Al valle pálido,  
Y las rosillas nuevas  
Riega magnánimo;—  
Así, guerrero fúlgido,  
Roto a tu paso,  
Humildoso y alegre  
Rueda el peñasco;  
Y cual lebrel sumiso  
Busca saltando  
A la rosilla nueva  
Del valle pálido.